

esta ciudad, en unión del joven y notable pensador Rafael Jiménez Siles²⁶, querido amigo nuestro y paisano, con el objeto de dar esta noche la conferencia que tiene organizada el Círculo Mercantil, cuyo acto ha de revestir todos los caracteres de un grato acontecimiento en los anales malacitanos.

Anoche tuvimos nosotros, también, el honor de estrechar la mano de Don Ramón y de conversar largamente con él. Durante buen rato escuchamos la palabra maravillosa de este mago de la literatura, y de esa charla amena y sugestiva entresacamos los párrafos que aparecen a continuación, que reproducimos no tan solo por el interés que entrañan, sino porque ellos revelarán mucho mejor que nosotros pudieramos hacerlo, la psicología y el ingenio de tan admirable escritor.

Tratamos, en primer término, de inquirir algo que estuviera relacionado con el tema «Autocrítica» que piensa desarrollar en su trabajo, y el autor de las tan celebradas *Sonatas*, nos expuso:

— Apenas si sé en estos momentos lo que he de desarrollar en esa conferencia. Si a esos actos se les priva de la espontaneidad, pierden toda su importancia. En los Estados Unidos²⁷ se tiene de ellos muy distinto concepto que aquí. Allí las conferencias se desenvuelven rápidamente, en quince minutos a lo más, y después queda el auditorio autorizado para hacer cuantas objeciones estima pertinente sobre lo tratado. Esto obliga a que surja la controversia constantemente y a que toda conferencia se halle rodeada de los mayores atractivos.

— ¿.....?

— Sí, ocurre con ello lo mismo que sucede con el analfabetismo. Hay quien supone que éste estriba únicamente en el número de personas que no saben leer, en que aprendan a leer cuantos no saben hacerlo, y considero que, en vez de ello, se condensa principalmente en que no leen cuantos saben leer. El problema radica singularmente en ello, en que lean todos aquellos que estén en condiciones. El aspecto secundario de la cuestión, puede resolverse fácilmente, obligando a que aprendan a leer, que puede ser resuelto rápidamente, en treinta días. Rusia y Méjico²⁸ lo resolvieron rápidamente.

— ¿.....?

— Sí, este verano recorrí buena parte de Asturias²⁹. ¡Con cuánta satisfacción observé el cariño que allí se tiene al libro! ¡Hasta en los pueblos de mas modesta condición cuentan con una biblioteca circulante! En Avilés tan solo, consultaron cuarenta mil autores. No conozco mucho de España, pero a pesar de ello me atrevo a afirmar que es Asturias una de las regiones españolas más ejemplares.

— ¿.....?

— Ahora preparo el segundo tomo de la *Corte isabelina*. El primero publicóse como folletín en *La Nación* de Buenos Aires³⁰. Además estoy

²⁶ La Unión Mercantil nombra a un tal Rafael Márquez. Ver nota 8.

²⁷ R. Osuna, «Una conferencia de don Ramón del Valle-Inclán en Nueva York», Cuaderno de Estudios Gallegos, XXXI(1978-80), p. 378.

²⁸ «Desde Rusia a México ya se inicia el gran movimiento que habrá de efectuar la emancipación de los pueblos», Excelsior (18-X-1921) en Dougherty (1983), p. 126.

²⁹ Desde el 27-VIII al 15-IX-1926. Ver Dougherty (1988).

³⁰ J. Serrano Alonso y A. de Juan: «Cuadro sinóptico de publicaciones» en Bibliografía general de Ramón del Valle-Inclán, (en prensa). La edición de *La corte isabelina* fue descubierta por Dru Dougherty y en la actualidad Serrano Alonso prepara una edición crítica de la novela, donde se incluye esta edición. Anticipada por Rivas Cherif en Heraldo de Madrid (2-VIII-1924). En *La Novela de Hoy* (3-IX-1926) no la considera primera de la serie. Ver Dougherty (1983), pp. 153 y 163.

³¹ En España (16-II-924) anticipa esta novela «americana de caudillaje y avaricia gachupinesca». En La Novela de Hoy (3-IX-1926) dice no tener editor. Dougherty (1983), pp. 147 y 163.

³² Así en La Novela de Hoy (3-IX-1926). Dougherty (1983), p. 163.

³³ Henri Beyle (1783-1842). La mención de Stendhal nos retrae a «El quietismo estético, I»: «dándome la ilusión de que la vida es un espejo que pasamos a lo largo del camino, me muestra en un instante los rostros entrevistos en muchos años», Valle-Inclán (1992), p. 131.

³⁴ Antes en El Castellano (23-X-1925), en Valle-Inclán (1994), p. 286.

³⁵ Guerra y paz (h. 1878) se gestó entre los años 1864-9.

³⁶ Evocación de Corpus Barga, de 1916: «Corte europea, la capital moscovita y la Tierra», en Dougherty (1983), p. 54.

³⁷ Así en ABC (7-XII-1928). En Dougherty (1983), p. 178: «En cuanto a la técnica de esta obra [El ruedo ibérico], puede aproximarse a la técnica del puntillismo en pintura. Hay una desarticulación de motivos y una vibración cromática en mi voluntad. Claro es que acaso no en la realización: eso no puedo yo juzgarlo...».

³⁸ Aparece en portada una fotografía —luego reproducida en La Esfera (6-XI-1926)— con el siguiente pie: «El señor Valle Inclán sorprendido contemplando el escaparate de la librería Rivas». Se hallaba desde 1907 en la c/ Marqués de Larios, 2, y vendió Para el

imprimiendo³¹ la novela *Tirano Banderas*, en la que me ocupé de las tiranías mejicanas.

— ¿.....?

— En ese segundo tomo de la *Corte isabelina*, que he titulado *El ruedo ibérico*, tiendo a dar a conocer la sensibilidad³² española, como reaccionan las clases sociales en España. En ella demostraré que el golfo, por ejemplo, tiende a reaccionar con una ética superior que otras personas y que el burgués y el aristócrata lo hacen de la misma manera. El tipo de mi novela no significa ninguna novedad, pero si será de lo más nuevo que se ha conocido hasta ahora.

— ¿.....?

— En un principio la novela fue paralela a la historia. Como se entendía la novela lo era la historia. A un lado estaban las crónicas de los reyes, al otro los libros de caballerías. Llega la Revolución francesa, que eleva al hombre a la categoría que le es propia, y se produce la labor individual, y desde entonces el hombre tiene una gran importancia, pues al llegar esta revolución de valores surge el valor individual, que presta significación a los actos humanos. La labor de Stendhal³³ así lo acredita elocuentemente.

— ¿.....?

— Desde luego. Más tarde evolucionase nuevamente en ello, y ya tienen merced a tal movimiento una máxima importancia las colectividades³⁴, el grupo social, no el individual. ¿Qué acontece? Los grandes novelistas modernos prescinden del individuo para ir al nuevo campo, y enfocan la novela hacia ese conjunto social. Tolstoy en su obra *La Paz y la Guerra*³⁵ da fe de ello, pues estudia a la Rusia en sus tres aspectos —tradición, Corte y campo—³⁶, y sintetiza la lucha que anima a unos contra otros en las familias, y cada individuo es como una facción de una gran figura.

— ¿.....?

— Mi obra será muy puntillista³⁷, por lo que me está costando muchos estudios. No creo que pueda tener, dadas sus dimensiones, tiempo para llegar a su término.

Recogidas estas breves impresiones, y después de agradecer al autor de *La lámpara maravillosa* sus deferencias, le deseamos en nombre de EL CRONISTA una muy grata estancia en esta ciudad hospitalaria.

«El Sr. Valle-Inclán en el Círculo Mercantil. Una conferencia interesantísima»

El Cronista, año XXXII, Núm. 8.656 (Viernes, 29 de octubre de 1926), pp. 1-2.³⁸

Anoche, a las diez, el ilustre literato don Ramón del Valle-Inclán dió su

anunciada conferencia en el Círculo Mercantil, desarrollando el tema «Au[to]crítica».

El presidente de la sociedad Sr. Mapelli³⁹, con palabra elocuente, hizo la presentación del conferenciante.

Al levantarse para hablar el notable novelista estalla una ruidosa salva de aplausos.

Comienza diciendo que en estos momentos no puede por menos de recordar a Fray Diego de Cádiz, que en su apostolado mantenía que no hay nada como el tono. No quería —agrega—, llegar al corazón humano por la doctrina, a veces, no suficiente para lograr la exaltación que toda idea debe encontrar en el pensamiento ajeno y, sin embargo, el tono siempre logra ese propósito, a Fray Diego como a San Bernardo⁴⁰, que forma un ejército alemán, predicando en francés, logrando con el tono la fuerza precisa para ir a rescatar el sepulcro de Cristo.

No es necesaria la doctrina —añade—, porque con el tono basta. El tono es la gracia de la dicción, la más alta música de la expresión y así no es extraño que cuando Fray Diego de Cádiz advertía que le faltaba se negase hasta a predicar. Relata Fray Diego en «Las Cartas» del Obispo Madeira⁴¹, que cuando la gracia del tono no le acompañaba, calándose la capucha y abrazándose al Crucifijo, bajaba del púlpito y suspendía su sermón. Fray Diego que era sincero lo decía: la gracia del tono no me asiste, y atravesaba la iglesia en busca de su retiro. Y es que no le era suficiente la doctrina, que precisaba del tono para hablar.

Ocurría, a veces, que Fray Diego volvía del púlpito con el Cristo entre sus brazos y con la capucha hacia la espalda, porque de pronto, la inspiración, la gracia del tono, se le aparecía al hablar con Dios. Para esto no hay razonamiento, porque hablar con Dios no era principio de la teología doctrinante.

Así es el momento para mí. Me falta tono, pero no quiero practicar la huida.

Este tema «Autocrítica» que tracé de antemano —dice el orador—, no significa que vaya a hacer en la noche de hoy la crítica de la obra mía, pues he de limitarme a desentrañar la expresión estética que a ella corresponde, o sea la metafísica en que se funda. Todo autor tiene una estética que lo singulariza y distingue de los demás, o al menos debe poseerla. ¡Desgraciado del escritor que no posea más que la ajena, ya que nada peor existe que escribir en el dorso de nuestros antepasados! El literato que empieza no debe tener desde un principio público alguno, pues su manera de ofrecer la expresión estética debe ser completamente nueva, no obstante no poder el hombre desenvolverse hasta lo infinito, hasta el término de su vida, y no poder seguir aprendiendo hasta sus últimos días, por ese enquistamiento que sufre nuestro cerebro a cierta edad.

cielo y los altares, de Jacinto Benavente, prohibida para el teatro por la censura del gobierno, según El Cronista (18-XII 1928). Enrique Rivas Beltrán, periodista malagueño, fue colaborador de los diarios liberales Las Noticias, El Fénix y El Nuevo Fénix y del Heraldo y El Liberal, así como corresponsal de La Esfera.

³⁹ Enrique Mapelli Raggio, presidente del Círculo Mercantil.

⁴⁰ San Bernardo de Clairvaux (1090-1153), predicador de la segunda Cruzada. Ver López Núñez, «Valle-Inclán», Por esos mundos (I-I 1915) en Dougherty (1983), p. 63. En «El milagro musical», II: «San Bernardo, predicando en la vieja lengua de oil, por tierras extrañas donde no podía ser entendido, levantó un ejército para la Cruzada de Jerusalén», Valle-Inclán (1992), p. 74.

⁴¹ Diego José de Cádiz (1743-1801), misionero apostólico capuchino. Ver la conferencia de Burgos (22-X-1925). Extractemos una de sus cartas: «la necesidad de la oración para el santo ministerio de la predicación que se me prepara, trayéndome muy frecuentemente a la memoria la espada sin puño con la voz. Esa es la predicación sin la oración» y «¡ Yo llamado a la contemplación, a la unión con el sumo Bien y vida de mi alma!» en Cartas espirituales del Beato Fr. Diego de Cádiz, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1945, pp. 191 y 197.